Bertolucci: Todos los directores hemos sido «ladrones de cine»

16/10/2016

"Todos los directores hemos sido ladrones de cine. ¿Quién no ha copiado una escena, un personaje... Lo importante es que no le descubran a uno", dijo Bertolucci (Parma, 1941) en un encuentro público en la Fiesta del Cine de la capital italiana.

Bertolucci, ganador de dos Oscar en 1988 por "The last emperor", habló durante cerca de hora y media sobre quiénes le influyeron en su trabajo y mencionó especialmente al francés Jean-Luc Godard y al italiano Roberto Rossellini.

De este último dijo que solo cuando fue valorado por la Nouvelle Vague francesa pudo ser redescubierto en Italia.

Para el director de "Il conformista" (1970), todo cineasta es un "voyeurista", alguien que mira a través del objetivo de la cámara como quien mira a través del ojo de una cerradura.

"No podía no pensar que el objetivo de la cámara es el de la cerradura de la puerta de la habitación de los padres", recordó Bertolucci a propósito de ese filme protagonizado por Jean-Louis Trintignant, del que en el encuentro en Roma se proyectó un fragmento.

"El voyeurismo es también un sistema de pensamiento", resumió el director de "Ultimo tango a Parigi", el polémico filme protagonizado por el actor estadounidense Marlon Brando, de quien Bertolucci dijo hoy que fue "el hombre más bello del mundo, sobre esto no tienen ningún problema ni los hombres ni las mujeres".

Contó a propósito de la película que escandalizó en el momento de su estreno que el papel que finalmente interpretó Brando lo había ofrecido previamente a Jean-Paul Belmondo y a Alain Delon: el primero lo rechazó "porque dijo que era obsceno"; el segundo no quiso participar como actor pero se ofreció a producir el filme.

Bertolucci recordó hoy momentos de su vida y de su vida en el cine, interrumpidos con saltos en su memoria que le hacían interrumpir su discurso y perder en algún instante el hilo de una conversación sobre el escenario del romano Parco della Musica.

Pero el director explicó detalles por ejemplo de los rodajes de "The last emperor", que le permitió conocer una China que, a mediados de los años ochenta del siglo pasado todavía no había comenzado a dar el giro que le convirtió luego en una súperpotencia económica mundial.

"A veces el cine te lleva a situaciones muy fuertes", comentó al recordar una imagen que se le quedó impresa en la memoria: decenas de soldados a los que les cortaban el pelo en grupos para poder actuar como extras en las impactantes escenas de la historia del emperador Pu-Yi en la Ciudad Prohibida de Pekín.

El realizador reconoció que el cine actual, con el empleo de la tecnología digital, se aleja de unos orígenes en los que él aprecia el vínculo con la pintura impresionista, pero se mostró dispuesto a aprender.

Aunque reconoce que ha hecho "pruebas" con la tecnología digital, admitió que hace unos años, recordando las escenas rodadas para "The last emperor", no estaba tan definido, "estaba como enyesado", y por eso para ese filme eligió la película tradicional.

"Hoy usaría el digital, es una cosa que tengo que explorar", avanzó antes de decir: "quién sabe si también con lo digital se podrá llegar hasta dentro del personaje".

"Hoy veo muchas series de televisión estadounidenses, que están muy a menudo hechas con planos fijos", confesó Bertolucci, quien detecta también en el cine italiano muchos autores que recurren a ese tipo de plano antes que al de secuencia.

"Siempre pertenecí a un cine que me parecía no tan severo y ascético sino más bien generoso", reconoció sobre su inclinación a evitar la sala de montaje mediante los planos secuencias que, con la tecnología digital que se muestra abierto a comprender mejor, pueden hasta convertirse en auténticos "planos infinitos".